



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Arteaga Botello, Nelson

Reseña de "Tanscender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos"

Espacios Públicos, vol. 9, núm. 17, febrero, 2006, pp. 481-484

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601733>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Comentarios sobre *Trascender y transformar: Una introducción al trabajo de conflictos* de Johan Galtung

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2005. Fecha de aprobación: 28 de octubre de 2005.

*Nelson Arteaga Botello**

En 2001 tuve la oportunidad de conocer en persona a Galtung de una forma muy particular. En primer lugar no sabía nada de él, pero los comentarios que en ese entonces se vertieron sobre su persona por parte de los profesores y estudiantes de doctorado de la Universidad de Alicante —donde estudiaba en ese entonces—, motivaron mi interés por conocerle y entrar al curso que iba a impartir en dicha Universidad. La dinámica que se estableció en el aula donde dio su curso me pareció muy interesante, porque era un taller donde se planteaban algunos ejemplos para trascender conflictos a través de su propuesta. En segundo lugar, en el curso se organizaron mesas de trabajo para abordar los conflictos que Galtung nos proponía, y por azares del destino me tocó trabajar con José María Tortosa. Como pueden ver no tuve mejor oportunidad de introducirme al tema de la trascendencia de conflictos y conocer a la autoridad que Johan Galtung tiene al respecto.

Unos días después de estos cursos me aboqué a leer algunos de sus trabajos, en particular sus tres tomos de *Essays in peace research*, y su *Investigaciones teóricas; sociedad y cultura contemporáneas*. La verdad es que me fue muy gratificante acercarme a estos textos, sobre todo cuando trataba de aclararme las formas de abordar la violencia en general y poder acercarme así al caso particular de México. Desde entonces para mí resulta de interés cada artículo que encuentro de él y no dudo en leerlos.

* Investigador El Colegio Mexiquense A.C.

La excepción no ha sido el texto que hoy se presenta, *Trascender y Transformar. Una introducción al trabajo de conflictos*. En este texto queda muy clara la relevancia que tienen hoy en día los trabajos de Galtung, no sólo en el mundo de las ciencias sociales, sino también de la esfera de aquellos que se encuentran preocupados e interesados para llevar a cabo acciones tendientes a trascender los conflictos en las distintas escalas de la vida social. Es precisamente sobre estos dos aspectos que quisiera realizar los comentarios con respecto al libro que se comenta aquí.

En primer lugar, por lo que se refiere al mundo de las ciencias sociales, el texto de Galtung permite reiterar la importancia del análisis sobre los conflictos. Mi deformación como sociólogo me obliga siempre a mirar hacia Lewis Coser cuando este tema viene a discusión, quien hace ya más de 50 años obligó al mundo académico a observar los conflictos no como un mal social del cual habría que alejarse o, en el peor de los casos, ocultar, sino como un componente central de la vida de todas las sociedades. Un aspecto que, sin duda, tomaba de la idea de Simmel de que el conflicto era un síntoma de vitalidad social. Si bien es cierto buena parte de la propuesta de Coser permitió voltear hacia el conflicto, lo cierto es que no se preocupó mucho por tratar de ver como resolverlo y sí sobre sus funciones. Pese a esto —que puede ser considerado un avance—, lo cierto es que a finales del siglo XX nuevamente es posible encontrar cierta tendencia, por parte de una perspectiva cada vez más hegemónica en ciencias sociales, que tiende a soslayar el conflicto como si

fuese una especie de accidente, una situación poco relevante a la que no vale la pena prestar atención siquiera.

El texto de Galtung viene a recordarnos, como casi todos sus textos, que el conflicto es consustancial a las relaciones humanas, en la medida en que siempre hay objetivos por parte de actores sociales y grupos. “Sólo aquello —dice el autor— que tiene vida, tiene un objetivo. Si ya no existen objetivos, entonces la vida ha cesado”. Por eso las ciencias sociales deben refrendar el análisis del conflicto porque permite examinar uno de los componentes centrales de la vida humana en sus distintos niveles. Algo que deja muy claro cuando analiza distintos casos en diferentes escalas de relación social: micro-conflictos (dentro y entre las personas); meso-conflictos (entre las sociedades); macro-conflictos (entre los Estados y las naciones); y mega-conflictos (entre regiones y civilizaciones).

Exponer la intensidad variable del conflicto en estos diferentes entrecruces donde se organizan las relaciones sociales permite apreciar una situación que relativamente siempre se olvida: el problema de las escalas. La cuestión del tamaño y de la extensión de la acción de la unidad social —comunidades, sociedades, naciones y civilizaciones— es el punto central del análisis sociológico, ya que permite evitar la transferencia de modelos de una escala a otra. Por lo tanto, conviene establecer este criterio de diferenciación metodológica para conformar un marco de referencia al análisis del fenómeno del conflicto, con el fin de subrayar los procesos de polariza-

ción a escala global, así como al interior y entre las sociedades.

La forma en cómo el autor expone los conflictos en cada una de estas escalas permite aprehender la importancia de la interacción en los procesos de estructuración del conflicto, su transformación en algunos casos en violencia y, en otros, la forma de trascenderlos. En otras palabras, la relevancia de las relaciones “cara a cara” —no solamente a escala de las relaciones familiares— para la resolución o exacerbación de los conflictos. Quienes aún estamos, por pasión a veces irreflexiva a la sociología, encerrados en el mundo de los “clásicos” —donde Galtung ya tiene un lugar—, nos permite observar cómo las reflexiones que Goffman hace sobre la importancia del análisis situacional, son fundamentales para comprender la forma en cómo distintos actores estructuran sus conflictos, tratan de trascenderlos o, incluso, intentan intensificarlos.

De esta manera, el texto, al poner en relieve la trascendencia del conflicto en la vida social, la necesidad de observar su expresión en distintas escalas de la organización social y la importancia en cómo los actores involucrados en el conflicto expresan frente al otro su posición o “interés”, nos permite concluir junto con el autor de que “no hay nada más práctico que una buena teoría”, para comprender la vida de las sociedades contemporáneas. Una teoría que no tendría mucho sentido sino fuera precisamente práctica.

De esta forma el texto de Galtung no es sólo un documento indispensable para la comprensión de la realidad social, es un

libro obligado para aquellas personas comprometidas con la idea de que es necesario prevenir que los conflictos deriven en violencia. De ahí que su método *Transcend* —el cual desarrolla en todo su texto—, haga posible el entendimiento del compromiso que debe haber entre la partes de un conflicto por solucionarlo a través de trascenderlo. Los ejemplos que da el autor sobre esto son el resultado de hechos reales —lo cual le da una sensación o efecto de “reality show”—, y lo hace sumamente atractivo, fácil de leer sin perder la profundidad y el alcance que el tema merece. No podría ser de otra forma, ya que resume la experiencia de Galtung como mediador en distintos conflictos y la forma en cómo se han superado para no caer en la violencia. Con todo, su objetivo no es dar una receta para trascender los conflictos y evitar su deriva en actos violentos, es más bien una clave y no una “solución que veamos de forma inmediata”; porque una clave significa una manera de descifrar, y esta acción implica una lectura determinada, como si se construyeran ficciones —a la manera en como Geertz entiende este término— con el fin de construir la interpretación más óptima de lo que se está buscando.

No quisiera detenerme en el análisis de cada uno de los ejemplos que aparecen en el texto, prefiero invitarlos a que los lean. Pero sí habría que destacar un caso particular: Sudáfrica. Mandela, como señala el autor, quería una “paz dura”, de Klerk quería una “paz blanda”. El primero, pedía castigo para los crímenes políticos, lo cual hubiera golpeado a la gente blanca; el segundo la amnistía para todos. Estas dos po-

siciones encontradas de haberse sostenido hasta el fin habrían degenerado en un “choque de trenes”. La trascendencia del conflicto la dio una tercera persona, Desmond Tutu. Como Galtung señala:

Él invitó a las víctimas a perdonar a los perpetradores si estos últimos contaban toda la verdad acerca de sus destrozos, pedían perdón y además ofrecían alguna compensación. El Estado renunciaba a su derecho a castigar —*amnistía* en otras palabras— si las condiciones eran cumplidas. La confesión y una petición de perdón podrían sonar ligeras y pequeñas a cambio de la culpa y la amnistía para crímenes algunas veces grotescos. Pero precisamente porque no fueron encarcelados, otras formas de castigo podían funcionar más fuertemente: el sentimiento interno de culpa, y el sentido externo de vergüenza social.

Este planteamiento encierra a mi parecer el modelo de la resolución de los conflictos tratando de superar éstos más allá de la violencia y la venganza: un conflicto debe abordarse siempre desde la empatía de las partes, expulsando a la violencia como vía y mostrando mucha creatividad; más aun, es indispensable que los individuos sean tratados en condiciones de igualdad y equidad. Finalmente, nos enseña que la violencia futura se puede prevenir a través de la curación y la clausura después de las violencias del pasado. Cada uno de estos elementos tiene además un peso específico para el trabajo de conflictos que miran hacia paz, sustentados en el diálogo, la negociación y la creatividad.

Bien, con este ejemplo que en verdad me resultó muy significativo, quisiera termi-

nar mi intervención. No tengo la menor duda de que quien lo lea aprenderá, como en todos los textos del autor, a manejar herramientas para la comprensión de nuestra compleja realidad, como para intentar también imaginar soluciones varias y diversas para resolver los conflictos actuales que amenazan cada vez más en transformarse en violentos; precisamente porque, paradójicamente, existe una tendencia creciente a ocultarlos bajo la idea de que es mejor tener una sociedad con menos conflictos y más supuestos “consensos” que muchas de las veces encuentran sus cimientos en la violencia estructural o cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Galtung, Johan (2004), *Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos*, México, Montiel y Soriano editores.